

LA RECONCILIACIÓN CON LA DIVERSIDAD

FR. DAGOBERTO LÓPEZ SOJO, OFM¹.

Una de las cosas más ciertas de nuestro momento histórico es que la sociedad se está mutando. Un principal agente de dicha mutación es la promoción de una sociedad que se globaliza a todos los niveles; no solamente económico o político, pero también, a nivel cultural, religioso y social en general. La sociedad regiomontana no está exenta de dicho proceso. Con el Foro internacional de las culturas se auspicia la negociación intercultural y la resolución de conflictos en aras de la paz y la concordia entre los pueblos. Tenemos que admitir que uno de los efectos de la globalización y del *networking* es la confrontación entre las *diversas realidades culturales* y sociales, entre opiniones e ideas diversas, entre creencias y espiritualidades, tantas veces, diametralmente opuestas.

Nuestra sociedad globalizada lanza entonces un desafío: construir un sentido de identidad que consolide las partes confrontadas en el debido respeto por el respectivo sentido de pertenencia grupal. En pocas y sencillas palabras tendremos que abordar el problema desde tres elementos claves para entender el entramado de las relaciones personales, sociales, culturales, políticas y religiosas:

- redimir la diversidad
- asumir la tolerancia
- vencer nuestros miedos, nuestras resistencias, nuestros muros divisorios.

Se parte del razonamiento lógico y fundamental de que todos los seres humanos, si bien, de naturaleza multicultural, tenemos un mismo origen, habitamos el mismo planeta, y tenemos fines y propósitos

¹ FR. DAGOBERTO LÓPEZ SOJO es Licenciado en Sagrada Escritura por el *Instituto Bíblico de Roma* y Doctor en Teología Bíblica por la *Pontificia Universidad de santo Tomás*. Actualmente es profesor de Sagrada Escritura en el *Instituto Franciscano de Teología* y profesor invitado en la *Universidad de Monterrey*.

similares (bien común, progreso, convivencia pacífica, respeto común, etc.), por tanto, la diversidad se diluye como problema y se abre paso a la tolerancia como concepto consolidativo, único camino para vencer nuestros temores a la diversidad. Veamos ahora, si bien brevemente, estos tres fundamentales elementos.

1. LA FILOSOFÍA DE LA DIVERSIDAD.

Bíblicamente hablando, los seres humanos son por naturaleza propia: únicos, irrepitibles y multiculturales. El libro del Génesis habla siempre en plural (12,3: ...todos los pueblos de la tierra...). Se configura, pues, desde el plano narrativo que el hombre es diversísimo desde su origen; y esta diversidad ha sido proyectada por un arcano designio divino. En cuanto único e irrepitible, el hombre es misteriosamente diverso. Si partimos de esta premisa, la diversidad no se debería ver como un problema sino como una riqueza. Levinas en su *ética e infinito* (1984), presenta la responsabilidad que el hombre tiene respecto de otro hombre, y la presenta en términos de *respeto*. Dice Levinas: “La primera tentación a vencer en una relación interhumana es la de someter o de subyugar al otro, es la primera tentación”, usar al otro a veces de manera conciente o inconsciente. El otro se presenta ante mí y tendencialmente trato de sacar siempre partido; lo uso como trampolín para obtener mis intereses, para satisfacer mis caprichos y deseos. Una relación totalmente impersonal y material. El ser humano en cambio, debe aparecer ante mí como alguien de rostro diverso, de costumbres, ideas, juicios diversos, pero no diversos en el constitutivo ontológico de seres humanos². De ahí se funda la exigencia del respeto, aquel que tiene rostro diverso en realidad no es diverso de mí. Suspendo mi juicio egoísta que clama: “el otro es diverso de mí y debo apartarlo”; por el contrario, yo tengo una responsabilidad en relación con el otro precisamente porque indepen-

² Los adelantos en la investigación científica del genoma humano han determinado la igualdad en la cantidad de genes y cromosomas en los núcleos de toda célula humana, independientemente de la diversidad de los tipos raciales. Un mismo patrimonio genético, que difiere en cambio, del patrimonio genético del simio o de cualquier otra especie animal. Cf. <http://www.terra.com.mx/articulo.aspx?ref=0&articuloid=113097>.

dientemente de su *mascara* (Enrique Dussel) me es semejante. De algún modo la actitud ética debe ser aquella de responsabilizarme (al menos como posibilidad) del otro aparentemente diverso. Para Emanuel Levinas entonces, el ser humano es un *ser para el otro*, y el hombre-mujer se hace tal en función del otro.

Cuando la diversidad no se tolera surge, a nivel conciente o inconsciente, la violencia: “Tú eres diverso y por tanto te hago la guerra”. Una diversidad poco tolerante construye en la *sociedad red* (Castells) una tendencia belicosa. De ahí la necesidad de asumir el reto, en todas las instituciones educativas, de formar en el valor de la tolerancia.

Es un hecho que la percepción de la diversidad, de la diferencia del *otro*, produce miedo, ya que la diversidad no es sólo a nivel genético, social, religioso, cultural, es también diversidad de comprensión de la vida. Cuando existe alguno que posee un *yo* débil se percibe como confrontado, puesto en discusión, de ahí el recurso al marco referencial grupal para la autoafirmación. Este miedo o incomodidad que produce el otro, en realidad no nace en *el otro* sino en sí mismo. La diversidad del otro es sólo un pretexto para su rechazo, y esto es perfectamente verificable en toda relación humana. El miedo o la incomodidad que me produce el otro por su *ser diferente*, por su *ser diverso*, se percibe como una amenaza. El rechazo, el odio, la hostilidad, la indiferencia no son otra cosa que la respuesta a tal inseguridad, el recurso a tal amenaza. Se debe llegar a reconocer que el propio miedo, la propia incomodidad no es querida ni provocada por la diferencia del otro; en cambio, la diferencia no es sólo inofensiva sino completiva; es decir, *la diversidad es enriquecimiento bajo todos los puntos de vista*. En esta misma perspectiva, las diversas religiones que afrontan la “crisis del diverso” tendrán que enfrentar sus propios *fantasmas* y descubrir en el propio patrimonio cultural-religioso enlaces comunes.

2. DE LA INTOLERANCIA A LA TOLERANCIA

Es el segundo elemento de la presente exposición. La verdad es que uno de los aspectos negativos del fenómeno de la globalización es la fragmentación de identidades que necesitan de una estructuración que

permita canales de pertenencia comunes³. Hoy más que nunca se percibe la necesidad de abrir el horizonte cultural a la comprensión, tolerancia y respeto del otro. Resulta paradójico, lo que produce fragmentación de identidades empuja a solidificar las identidades grupales y a generar identidades mixtas en la tolerancia del diverso; en otras palabras: a mayor globalización, mayor búsqueda de sentido identitario, mayor necesidad de robustecer nexos comunes. La intolerancia se visualiza entonces como un ostracismo personal o colectivo que dificulta el camino hacia la unidad y genera tensiones en el diálogo personal, internacional, intercultural, etc., con consecuencias fatales para la construcción de la convivencia pacífica de las diversas culturas.

Este término ha sido muy utilizado en sede religiosa interconfesional por razones ecuménicas, y es que la intolerancia religiosa constituye, hoy por hoy, uno de los elementos sociales-antitéticos más fuertes que impiden todo diálogo, todo proyecto de identidad común, trayendo consigo consecuencias sociales lamentables. La obtusa limitación de visiones religiosas provoca no raramente que el ideal religioso se transforme en *ideología*, la práctica religiosa en mero ritualismo, y la percepción de *mi verdad*, como pretexto que justifica eternamente mi hostilidad hacia el otro que percibo ‘diverso de mí’.

³ Debatido en el ámbito de la sociología el fenómeno de la globalización, ¿comporta realmente riesgos? ¿Es un sistema amoral, neutral, o bien, intrínsecamente negativo? Al parecer este fenómeno tiene doble cara; por una parte se lee como un proceso de unificación en diversos campos de la sociedad y de la cultura; por otra, provoca una constante confrontación con una múltiple visión del mundo (en este sentido Maffei 2004: 200s.). El efecto de la globalización nace a medida que aumenta la escala de referencia en las relaciones sociales, sobre la base financiera, política, cultural. Pero si bien evoca en un primer momento la *unidad* de un sistema determinado, no está ausente el efecto riesgo; en efecto, la globalización incrementa la reivindicación de las diferencias culturales, la creación de desigualdades y la fragmentación de identidades; motivo por el cual, la sociedad humana tiene necesidad de buscar aquellos elementos de sana referencia para cohesionar identidades homogéneas como contra-reacción a la fragmentación cultural. Cf. *una discusión más amplia del factor riesgo en la “aldea global”* en N. CHOMSKY, (ED), *Los límites de la globalización*, España 2002, p. 85-111.

En el plano antropológico, el *ostracismo etnocentrista*⁴, como comportamiento social, lleva como trasfondo la apropiación de la verdad que se percibe para el grupo como absoluta. Es esta actitud la gran tentación de toda forma de vivencia religiosa. En el plano teológico sólo Dios es la Verdad Absoluta. Nuestro conocimiento de Dios es siempre relativo porque nos dice algo de lo que Dios es, sin llegar perfectamente a definirlo. “Ahora vemos como a través de un espejo, oscuramente; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como soy conocido” (1Cor 13, 12). Esto indica reconocer con humildad que nuestro conocimiento de Dios, no obstante la amplitud del dato revelado, resta siempre “nuestra verdad absoluta” que no es identificación necesaria con la Verdad Absoluta y Suprema⁵. Es esto lo que libra a cualquier forma de vida religiosa del absurdo y de la vanagloria, del engreimiento y de la soberbia, del aislamiento y de la jactancia. A la base de todo movimiento fundamentalista está precisamente la intolerancia. Intolerancia que desemboca no pocas veces en formas diversas de violencia, sin descartar el recurso del terror. Las diversas facetas del terrorismo intolerante contemporáneo son una auténtica involución social, un construir muros que refuerzan aún más nuestra diferencia y nuestra diversidad.

3. DERRIBANDO NUESTROS MUROS DIVISORIOS

Preguntas pueden guiar esta última reflexión son ¿Podemos intentar ser tolerantes? ¿Qué hacer? ¿Cuál el primer paso? Las relaciones sociales se conforman y estructuran en base a las interacciones individuales y grupales. Es en función de esas interacciones que cada individuo construye y reconstruye su mundo, lo interpreta y reinterpreta.

⁴ Es decir, el replegarse por causa de un *superego colectivo nacionalista*

⁵ Lo expresa magistralmente Juan Pablo II cuando habla de la “diaconía de la verdad”, dice: “(la misión de la comunidad creyente)... obliga a responsabilizarse del anuncio de las certezas adquiridas, incluso desde la conciencia de que toda verdad alcanzada es sólo una etapa hacia aquella verdad total que se manifestará en la revelación última de Dios: *Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido.* JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, Roma 1998, n. 2.

Esta interacción tentativa en relación a un *tú*, que es diverso de mí, la podríamos denominar *interacción tumba-muros* y es esta mi propuesta en el presente artículo. Formando en la tolerancia es posible recuperar una actitud propositiva y pacífica en aras de la construcción de la unidad y la sana convivencia, aún en medio de tanta diversidad que enriquece.

El filósofo Martín Buber, interesado en el diálogo *pro pacis* entre árabes y hebreos, escribe una singular obra (1922) sobre el mecanismo del diálogo, que él llama: *principio dialógico*. La naturaleza del diálogo auténtico se da en las relaciones interhumanas en una “relación yo-tú” como mecanismo interno en que una persona confirma a la otra como valor único; distinto del monólogo: “relación yo-él”, una relación indirecta donde cada persona conoce y utiliza a los demás, sin la intención de valorarlos por sí mismos. En este tipo de diálogo cualitativo, el hombre adquiere conciencia de ser guiado por Dios, si abierto a todos estos signos con disposición de respuesta generosa y sin doblez de corazón⁶. En este mismo sentido se expresa Juan Pablo II: “el diálogo no nace de una táctica o de un interés, sino que es una actividad con motivaciones, exigencias y dignidad propias: es exigido por el profundo respeto hacia todo lo que en el hombre ha obrado el Espíritu, que ‘sopla donde quiere’ (Jn 3,8). Con ello la Iglesia trata de descubrir las ‘semillas de la Palabra’, el ‘destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres’; semillas y destellos que se encuentran en las personas y en las tradiciones religiosas de la humanidad”⁷.

La interacción *tumba-muros* implica iniciar ese arduo camino de diálogo, de apertura, de respeto, de tolerancia; la promoción de un cambio de mentalidades rígidamente quebradizas, la promoción de una cultura eminentemente dialógica. Cultivar una actitud tolerante hacia la diversidad es importante porque se traduce finalmente en un retén de violencia, de odio fratricida, de contiendas globales, de guerras de religión que amenazan el equilibrio de nuestra sociedad humana.

⁶ Cf. M. BUBER, *Il principio dialogico: e altri saggi*, Milano 1993, p. 59-146.

⁷ JUAN PABLO II, *Redemptoris missio*, Roma 1990, n. V, 56.

4. CONCLUSIÓN

Toca a nosotros pues esta particular tarea: ser “constructores de puentes”; promotores de una cultura hacia la tolerancia, la paz y la convivencia pacífica; “al respeto de la persona humana y de sus derechos sin distinción de credos; al rechazo de la violencia y de la guerra; al afianzamiento de la dignidad y la valoración de la mujer”⁸, factores a los cuales toda sociedad normal aspira. El desafío actual es que hay mucho que caminar en la superación de la tendencial autoafirmación del propio derecho, por encima del derecho del otro; en el equilibrio de un super-ego religioso que excluye a quienes “no son como nosotros” en el respeto de la propia fe-verdad. Estas son nuestras tareas⁹:

- a) Fomentar una cultura del respeto interpersonal y en amplios niveles.
- b) Los planes de estudio desde la enseñanza básica deberían de contener actividades de respeto a las diferencias; actualmente se regulan bajo un esquema de humillación y separación por las diferencias religiosas, políticas y sexuales, en algunos casos.
- c) La educación es el punto más importante y necesario para fomentar la tolerancia; la tolerancia se aprende, como afirma Fetscher: “La tolerancia es una actitud: es un producto de la socialización”¹⁰.

La tolerancia es, pues, la puerta de salida a nuestros miedos a la diversidad, como afirma magistralmente Tinoco: “siempre que hay miedo a la diversidad se presentará el conflicto, y éste afectará el orden social e individual. Los fundamentalismos religiosos todavía son y quizá serán cotidianos, pero las nuevas generaciones pueden dar pasos firmes para su eliminación”¹¹.

⁸ JUAN PABLO II, *Redemptoris missio*, n. VII, 86.

⁹ Recojo algunas ideas claves de la monografía de J. TINOCO, *En Busca de la Tolerancia Religiosa*, Perú 2001.

¹⁰ I. FETSCHER, *La Tolerancia. Una Pequeña Virtud Imprescindible para la Democracia. Panorama Histórico y Problemas Actuales*, España 1995, p. 143.

¹¹ Cf. *Ibid.*